

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 8, 1 Samuel 11-12

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 8 sobre 1 Samuel 11-12, El mejor momento de Saúl, Samuel confronta al pueblo.

Nuestra próxima lección cubrirá 1 Samuel 11 y 12. En estos dos capítulos, en realidad comprenden un episodio pero con dos énfasis diferentes. En 1 Samuel 11 he titulado el mejor momento de Saúl. A Saúl le irá bien en este capítulo.

Y luego, en 1 Samuel capítulo 12, Samuel va a confrontar al pueblo después de renovar el reinado con Saúl. Recordarás que en 1 Samuel 9 y 10, nuestra lección anterior, el Señor llevó a Saúl a Samuel. Samuel ungió a Saúl como rey de Israel en privado y le encargó que comenzara la liberación de Israel de los filisteos.

Saúl se resistió a eso, dudó, realmente no cumplió con eso en absoluto. Finalmente, Samuel convoca a todo el pueblo a Mizpa para ungir a su nuevo rey. Saúl está presente para la ocasión pero escondido entre el equipaje, claramente, un individuo que no está entusiasmado con convertirse en rey de Israel.

Sin embargo, Samuel lo unge públicamente y lo declara rey, pero algunas personas no quedan impresionadas. Creo que se dan cuenta de que esto no es exactamente lo que pedimos. El propio Saúl, aunque se ve bien, en su comportamiento no es tan impresionante ni digno de un rey con su vacilación.

Y también, Samuel leyó las reglas de la realeza al pueblo, que leemos en Deuteronomio capítulo 17, versículos 14 al 20. Y creo que la gente se da cuenta de que este no será exactamente el tipo de rey que queríamos. Él no será como todas las naciones.

No podrá acumular carros, mujeres y dinero, un tipo diferente de rey todavía bajo el control del Señor. Y entonces, hay un poco de incertidumbre al salir del capítulo 10. ¿Saúl realmente tendrá éxito? ¿A dónde vamos desde aquí? No parece que Israel lo respalde totalmente y el propio Saúl parece vacilante.

Eso nos lleva al capítulo 11 donde leemos acerca de un rey enemigo en el área de Transjordania, al este del río Jordán, un rey amonita llamado Nahash, cuyo nombre, curiosamente, podría interpretarse como serpiente. Dudo que su madre le pusiera ese nombre. Este puede ser un nombre que él mismo se puso para indicar que era un tipo duro, o tal vez sea un nombre que le dieron sus enemigos, un nombre literario por así decirlo.

De todos modos, él es Nahash el Amonita. Y en el capítulo 11 versículo 1 leemos que subió y sitió Jabesh Galaad. Ahora Jabes es un pueblo israelita, pero está ubicado en Galaad, al este del Jordán.

Y todos los hombres de Jabes le dijeron: Haz un tratado con nosotros y estaremos sujetos a ti. Es interesante que en el Rollo de Samuel del Mar Muerto, encontrado en la cueva 4 de Qumrán, hay un versículo adicional al comienzo del capítulo 11. Y en este caso particular, no estoy seguro si representa el texto original o no.

Puede que sea simplemente una tradición antigua. Aparece también en Josefo, en las antigüedades. Pero este versículo adicional nos da un poco más de contexto sobre lo que pudo haber sucedido.

Y algunos eruditos sienten que se omitió accidentalmente, algo así como el material al que nos referimos al comienzo del capítulo 10. Ese puede ser el caso o no. Pero este material adicional dice que Nahas, rey de los amonitas, estaba oprimiendo severamente a los gaditas y rubenitas.

Recuerde que estas son tribus que viven en esa región. Y estaba sacando a todos los ojos derechos, sin permitir que nadie salvara a Israel. No quedó nadie entre los israelitas al otro lado del Jordán a quien Nahas, rey de los amonitas, no le hubiera perforado el ojo derecho.

Sin embargo, 7.000 hombres habían escapado del poder de los amonitas y habían llegado a Jabesh Galaad. Entonces, si eso es exacto, nos brinda algunos antecedentes. Es consistente con lo que vamos a ver en la historia.

En cualquier caso, Nahash, el amonita, está creando serios problemas en el área de Jabesh. En el versículo 2 de 1 Samuel 11, él responde a los israelitas: Haré un tratado con vosotros, sólo con la condición de que os saque el ojo derecho a cada uno de vosotros, y así traeré deshonra a todo Israel. Entonces, aparentemente a Nahash no le importan los israelitas y quiere hacer un tratado con ellos.

No los dejará ciegos por completo. Tenemos otros ejemplos, por cierto, en el Antiguo Testamento de mutilación. Jueces 1 menciona un rey, los israelitas cortaron a su Adonai Bezek, un rey cananeo.

Los israelitas le cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies, y descubrimos que esto es lo que les hizo a los demás. Así que está recibiendo lo que se merece. También leemos en Jueces 16 acerca de los filisteos tomando los ojos de Sansón y cegándolo, y también tenemos otro incidente similar en 2 Reyes 25.7. Pero en este caso, Nahash no quiere sacarse ambos ojos, sólo el derecho.

Quiere deshonrar a los israelitas. Entonces, todos los israelitas caminan con un solo ojo. Pero todavía podrán producir.

Todavía podrán cultivar sus tierras, producir y rendirle tributo. Entonces creo que esa es la filosofía aquí. Y entonces les dice a los ancianos de Jabesh, sí, podemos firmar un tratado, y esto será lo que llamamos un tratado vasallo soberano, donde Nahash será el Señor, los israelitas serán los súbditos y pagarán tributo. .

Pero tienes que dejar que te deshonre sacándote el ojo derecho. Bueno, el versículo 3 de 1 Samuel 11 nos dice que los ancianos de Jabes le dijeron: danos siete días para que podamos enviar mensajeros por todo Israel. Si nadie viene a rescatarnos, nos rendiremos a ti.

Ahora bien, esto puede parecer un poco extraño. ¿Qué rey en su sano juicio les permitirá pedir ayuda? Pero en realidad tiene mucho sentido cuando se comprende cómo funcionaron estas campañas en esta cultura. Nahash está en las afueras de Jabesh Galaad.

Tendrá que asediar la ciudad. Eventualmente podrá tomarlo, pero tendrá que asediarlo, y eso llevará un tiempo. A los residentes les tomará un tiempo quedarse sin comida y estar tan desesperados que cedan.

Por lo tanto, ve aquí una oportunidad para terminar rápidamente esta campaña. Oye, siete días más y los tendré bajo mi autoridad y no tendré que perder el tiempo aquí asediando esta ciudad. Pero supone cierta confianza por su parte.

Está bastante seguro de que nadie vendrá. Y si ese pasaje que leímos antes es correcto, preciso y tal vez parte del texto original, nos da más perspectiva. Ya había conquistado los pueblos de los alrededores.

Realmente no quedaba nadie. Y entonces, creo que tiene tanta confianza en su poder y su ejército que está pensando, está bien, aceptaré esto. Dejaré que envíen ayuda.

Nadie va a venir. Y aunque vengan, no podrán derrotarnos. Así que prefiero correr ese riesgo.

Puede que tengamos que ganar una batalla contra un ejército israelita en unos pocos días, pero puedo terminar esta campaña y puedo tener esta ciudad como mía rápidamente y no involucrarme en algún tipo de asedio prolongado donde algunas de mis tropas van a atacar. deben conservarse aquí. Creo que esa es la lógica detrás de esto. Al principio, parece como si estuviera siendo imprudente al aceptar esto, pero creo que tiene sentido, desde su perspectiva.

Entonces enviaron mensajeros y llegaron mensajeros a Guibeá de Saúl, Guibeá donde vive Saúl. Y comunicaron estos términos al pueblo y todos lloraron en voz alta. Y Saúl regresaba del campo detrás de sus bueyes.

Por cierto, no parece un rey. Él todavía está cultivando. Está en el campo.

Recuerda mucho a los jueces que Dios llamaría. Gedeón, ya sabes, estaba trabajando con trigo cuando el Señor lo llamó. Y así, Saúl está cultivando.

Al parecer, en este momento no vive en un gran palacio real. Y preguntó, ¿qué les pasa a todos? ¿Por qué lloran? Y entonces le repitieron lo que habían dicho los hombres de Jabes. Y entonces el Espíritu de Dios vendrá sobre Saúl y él irá y liberará al pueblo.

Pero creo que aquí tenemos que hacer un pequeño repaso. No es una simple coincidencia que lleguen mensajeros a Guibeá de Saúl. En otras palabras, vienen a la tribu de Benjamín.

Tenemos que regresar al libro de Jueces donde descubrimos que había una conexión, una conexión antigua, entre Jabesh-Galaad y Gabaa. Si recuerdan, en los capítulos finales de Jueces hubo una guerra civil porque los israelitas habían abusado de los levitas y su concubina, los benjaminitas de Guibeá habían hecho esto, y precipitó una guerra civil. Y las tribus de Israel vinieron contra los benjaminitas y prácticamente exterminaron a toda la tribu.

Y según Jueces, sólo quedaban 600 hombres benjaminitas. Y los israelitas habían hecho un voto, un voto insensato, un voto temerario, de no dar a sus hijas por esposas a los supervivientes. Entonces, tenemos 600 benjaminitas que necesitan esposas o la tribu desaparecerá.

Pero descubrieron que la ciudad de Jabes de Galaad no había enviado hombres a la batalla, los israelitas, y entonces arrasaron la ciudad. Secuestraron a 400 vírgenes y luego se las entregaron a los sobrevivientes benjaminitas. Ahora, por supuesto, les faltaban 200 esposas, por lo que idearon otro plan en el que secuestraron a las niñas de Silo.

Y de todos modos, los 600 benjaminitas terminan con esposas, pero existe esta conexión antigua. Entonces, a medida que pasa el tiempo, algunos benjanitas dirían, sí, mi padre es benjanita, mi madre era de Jabesh-Galaad, yo también tengo una conexión con esa ciudad. Y entonces creo que a la luz de esa conexión, tiene sentido que Jabesh-Galaad hubiera enviado a Benjamín en busca de ayuda debido a lo que sucedió en los días de los jueces.

Saúl ve a todos llorando y pregunta por qué lloran, y en el versículo 6 del capítulo 11, cuando Saúl escuchó sus palabras, el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre él nuevamente, tal como lo hizo el Espíritu en el capítulo 10. En el capítulo 10, Creo que Samuel esperaba que Saúl, una vez que el Espíritu viniera sobre él, hiciera algo militarmente contra los filisteos. Él no hizo eso.

Recuerde, él fue al lugar alto para adorar, y eso fue todo. Pero esta vez, ardiendo en ira, toma un par de bueyes, los corta en pedazos y envía los pedazos por mensajeros por todo Israel. Y proclama que, después de todo, él es el rey, que tiene autoridad para reunir un ejército.

Dice que esto es lo que se hará con los bueyes de cualquiera que no siga a Saúl y Samuel. Y en este punto se alinea con Samuel. El terror del Señor cae sobre el pueblo, y se unen como uno solo.

Y Saúl los reúne en Bezek, y hay un gran ejército que se ha reunido. Esto también recuerda a los jueces. Cuando la concubina de los levitas fue violada en grupo y asesinada, él se enojó tanto que la cortó y envió partes del cuerpo por todo Israel, reuniendo a los israelitas para que vinieran y pelearan contra los benjaminitas.

Básicamente dijo, esto es lo que Benjamín le hizo a mi esposa, y todos ustedes deben venir y luchar contra los benjaminitas. No están dispuestos a entregar a los culpables y por eso vamos a lanzar una campaña contra ellos. Entonces recuerda lo que Saúl hace aquí, pero es muy diferente si lo piensas.

A diferencia de los levitas, Saúl está cortando y enviando las partes del cuerpo de una yunta de bueyes, no una mujer asesinada, sino una yunta de bueyes a las tribus. Y está reuniendo a los israelitas para rescatar a sus compañeros israelitas, en lugar de matar a sus hermanos. Y además, este evento terminaría con la entrega de la residencia de Galaad de Yahveh, no con el asesinato o el secuestro.

Y entonces el punto del contraste parece ser que ha llegado una nueva era, tal vez con Saúl. Uno en el que la nación estará unificada, verdaderamente unida contra un enemigo común, Nahash el amonita, y no destrozada por una guerra civil. Entonces, si se buscan similitudes, tal vez ese sea el significado de lo que está sucediendo aquí.

Además, cuando dice que los israelitas se unieron como un solo hombre en el versículo 7, ese lenguaje hace eco en Jueces 20. Allá en Jueces 20, las tribus se unieron como un solo hombre contra Gabaá para poder luchar contra sus propios hermanos. Pero aquí, Saúl, un residente de Guibeá, reúne a los israelitas como un solo hombre para luchar contra un enemigo extranjero.

Entonces creo que hay algunos contrastes con ese evento anterior. Y éste se ve de forma más positiva. Israel parece estar unificándose aquí bajo su nuevo rey Saúl contra un enemigo común.

Mientras que en el período de los Jueces hubo disensiones, guerra civil y mucha tragedia. Y entonces Saúl va a dirigir su ejército hasta Galaad de Yahveh con la intención de librar la ciudad de este terrible rey amonita, Nahash. Y por eso envían un mensaje al pueblo de Yahveh: mañana cuando el sol caliente, seréis rescatados.

Y los mensajeros fueron y informaron esto a los hombres de Yahveh, y ellos se regocijaron. Como era de esperar, después de todo no vamos a tener que perder el ojo derecho. Y dijeron a los amonitas: mañana nos rendiremos a vosotros.

Un poco de engaño aquí. Y puedes hacernos lo que quieras. Entonces, están ganando algo de tiempo.

Al día siguiente, Saúl separa a sus hombres en tres divisiones. Y eso me recuerda las tácticas de Gedeón contra los madianitas. Entonces, puede ser que Saúl esté siendo retratado como un nuevo Gedeón durante el tiempo en que Gedeón había superado su miedo y estaba listo para creer en el Señor y luchar.

Entonces, tenemos a Gedeón vacilante progresando en Jueces capítulo 7 hasta el punto en que lleva a Israel a la victoria. Tal vez aquí tengas a Saúl vacilante progresando hasta el punto en que él también obtendrá una victoria. Hay algunos paralelos allí.

Y entonces divide a los hombres en tres divisiones. Durante la última vigilia de la noche irrumpieron en el campamento de los amonitas y los masacraron hasta el calor del día. Entonces tendieron una emboscada a los amonitas.

Ataque sorpresa. Y los que sobrevivieron fueron esparcidos de modo que no quedaron dos juntos. Y entonces el pueblo dijo: ¿Quién fue el que preguntó: Saúl reinará sobre nosotros? Entrémos a estos hombres para que los matemos.

Entonces, recuerde, al final del capítulo 10, había personas que no habían aceptado la idea de que Saúl fuera rey. Y ahora algunos individuos dicen, ¿dónde están? ¿Dónde está ese grupo de personas? Los vamos a matar. Saúl obviamente es un líder capaz.

Pero Saúl, hay que reconocerlo, dice que nadie será ejecutado hoy. Hasta el día de hoy, el Señor ha rescatado a Israel. Este es claramente el mejor momento de Saúl.

No busca venganza en este momento. Él reconoce que nadie va a ser ejecutado. El Señor ha obtenido una gran victoria sobre Israel y vamos a celebrar ese hecho.

Y esto también se parece mucho a Gedeón. Después de que Gedeón obtuvo una gran victoria, se metió en problemas con los efrimitas. Estaban enojados porque no los habían invitado a la batalla o algo así.

Su orgullo resultó herido. Pero Gedeón pudo calmarlos y evitar una guerra civil inmediatamente después de esta gran victoria sobre los madianitas. Saúl hace lo mismo aquí.

Está promoviendo la unidad entre el pueblo, no vengándose de quienes lo han desafiado. Y básicamente está diciendo: celebremos lo que el Señor ha hecho. El mejor momento de Saúl, creo que el tema principal que emerge aquí proviene directamente de los labios de Saúl.

El Señor ha rescatado a Israel. Y este es un punto importante porque el pueblo quería un rey porque se sentía inseguro. Había tipos como Nahash el Amonita en su mundo que eran amenazantes y solo querían sentirse seguros.

Y sintieron que si tuviéramos un rey al que pudiéramos ver con un ejército permanente, estaríamos seguros. Cuando el Señor era su rey y totalmente capaz de protegerlos. Y lo que estamos viendo aquí es un recordatorio del propio Saúl.

El Señor es el Salvador de Israel. No es un rey. Realmente no soy yo.

Es el Señor quien ha rescatado a su pueblo. Y entonces, este es el tema principal de esta primera parte de este episodio aquí en 1 Samuel 11. Sólo el Señor es el Salvador y fuente de seguridad de su pueblo.

Una lección muy importante para nosotros hoy, y ciertamente fue una lección vital para los israelitas en este momento, dada su falta de fe y los problemas que estaban experimentando. Y entonces podríamos desarrollar eso un poco diciendo que el Señor es completamente capaz de liberar a su pueblo de sus enemigos. Y él debe ser el único objeto de la confianza de su pueblo.

Eso era cierto entonces y sigue siendo cierto hoy. Y también, la habilitación sobrenatural de Dios es la clave para un liderazgo espiritual eficaz. Saúl demuestra aquí algunas cualidades de liderazgo.

Ha hecho algunos progresos desde el momento en que se escondía entre el equipaje. Y es la habilitación sobrenatural del Señor la clave en esto, porque recuerden en el versículo 6 fue el Espíritu de Dios que vino sobre él. Eso no siempre es una garantía.

La responsabilidad humana también es un factor importante en todo esto. La primera vez que el Espíritu vino sobre Saúl y él estaba profetizando no lo llevó a una acción obediente y sabia. Esta vez sí.

Pero es el Señor quien permite. Eso no es garantía de que la gente seguirá haciendo lo correcto. Quiero decir, nosotros que somos cristianos poseemos el Espíritu Santo.

Eso no significa que siempre caminemos en el Espíritu. Pero en este caso, Saúl estaba en línea con los propósitos de Dios y la habilitación sobrenatural de Dios fue la clave para que él fuera un líder exitoso, en este caso en la forma de un vencedor militar que liberó a los israelitas de este rey amonita. Bueno, Samuel ve aquí una oportunidad para renovar el reinado.

Al final del capítulo 10, cuando Saúl fue elegido y presentado a Israel, no todos estaban a bordo. Y entonces, es apropiado en este momento después de esta victoria militar renovar realmente la realeza. Y entonces él dice en el versículo 14, vamos a Gilgal y allí renovaremos el reinado.

Y así, todo el pueblo va a Gilgal y hacen rey a Saúl en la presencia del Señor. Ofrecen ofrendas de comunión y Saúl y todos los israelitas hacen una gran celebración y el capítulo 11 llega a su fin. Entonces Samuel va a decir algunas cosas.

Me parece como si estuviera dentro de este mismo contexto histórico porque comienza el capítulo 12 versículo 1, Samuel le dijo a todo Israel, entonces ahora que hemos renovado la realeza y estamos teniendo esta celebración, Samuel siente que es importante confrontar al pueblo. Y esta es la segunda parte importante de este episodio. Samuel confrontará al pueblo y les recordará que la seguridad del pueblo del pacto de Dios depende de su lealtad al Señor, quien permanece comprometido con ellos.

Entonces obtuvieron una gran victoria. Saúl le ha dado el crédito al Señor. Han renovado su realeza.

Ahora parece que todo el mundo está entusiasmado con Saúl como rey. Pero Samuel va a aprovechar esta ocasión para confrontarlos y desafiarlos a mantener su lealtad al Señor porque no es tanto el rey su fuente de seguridad, sino el Señor mismo. Y entonces, Samuel los confrontará en este capítulo.

Y también se defenderá porque en cierto sentido Samuel ha sido el líder de Israel. Anteriormente, Samuel dirigió a Israel a la batalla en 1 Samuel capítulo 7 y obtuvo una gran victoria. Entonces, hay un sentido en el que ahora que el rey se ha solidificado, el reinado ha sido renovado en el capítulo 11, Saúl está en su lugar, y hay un sentido en el que Samuel se hará a un lado para este rey.

Y al hacerlo, quiere asegurarse de que la gente entienda que ha sido un líder honesto. Recuerde que se quejaron de que sus hijos no eran como él y por eso quiere asegurarse de que su calidad de líder sea reconocida por el pueblo y no lo acusen de nada. Y así, a medida que avanzamos en el capítulo 12, él le dice a todo Israel: He escuchado todo lo que me dijisteis y he puesto un rey sobre vosotros.

Eso suena a lo que leemos en el capítulo 8 con algunas salvedades que hemos visto. El Señor no les está dando simplemente un rey como a todas las naciones. Hay algunas calificaciones asumidas aquí.

El rey no va a hacer lo que hace el típico rey. Pero Samuel está diciendo: Te he dado el rey que querías. Ahora tienes un rey como líder.

En cuanto a mí, soy viejo y canoso y mis hijos están aquí con vosotros. He sido tu líder desde mi juventud hasta el día de hoy. Entonces, Samuel recuerda su servicio a favor de ellos y dice, aquí estoy, testifica contra mí en presencia del Señor y de su ungido.

Si tienes algún problema conmigo, un problema persistente, debes comunicármelo ahora mismo. Si he sido deshonesto de alguna manera, debes mencionarlo ahora mismo. ¿De quién he tomado el buey? ¿De quién es el asno que he cogido? ¿A quién he engañado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he aceptado un soborno para hacerme cerrar los ojos? Si he hecho alguna de estas cosas, lo arreglaré.

Así que no te he quitado nada. No he aceptado sobornos. He sido un juez y líder honesto.

Y la gente lo reconoce. Dicen que no nos habéis engañado ni oprimido. No has tomado nada de la mano de nadie.

Entonces Samuel dice: El Señor es testigo contra vosotros. Y también su ungido, el rey, es testigo hoy de que nada habéis hallado en mi mano. Entonces él es un testigo, dijeron.

Samuel quiere ser muy claro aquí. He sido un líder honesto. Cuando me hago a un lado, no tienes nada contra mí.

Y están de acuerdo. Y luego le dice al pueblo: Es el Señor quien nombró a Moisés y a Aarón y sacó a vuestros antepasados de Egipto. En este punto, Samuel va a hacer una especie de ensayo de su historia como trasfondo para su exhortación a ellos.

Él les recordará que es el Señor quien en última instancia es su rey. Y ahora quédate aquí porque te voy a confrontar con evidencia ante el Señor de todos los actos de justicia realizados por el Señor para ti y tus antepasados. Entonces, quiero

recordarles que he sido un líder justo y quiero recordarles que el Señor ha sido un rey fiel, fiel para ustedes.

Y ha realizado actos de justicia. Él te ha liberado una y otra vez y te ha ayudado. Y luego continúa, después de que Jacob entró en Egipto, clamaron al Señor pidiendo ayuda.

Y el Señor envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a vuestros antepasados de Egipto y los establecieron en este lugar. Pero se olvidaron del Señor, su Dios. Entonces los vendió en manos de Sísara.

Y ahora Samuel está en período de jueces. Señala que en realidad Moisés y Aarón no los trajeron a la tierra. Lo pusieron en marcha y Josué completó lo que habían comenzado.

Recuerde que el Señor no les permitiría entrar en la tierra. Pero durante el período de los jueces, se olvidaron del Señor. Y así, los vendió en manos de Sísara, el comandante del ejército de Jueces 4. Y en manos de los filisteos.

Si lees los jueces, verás que hubo momentos en que los filisteos dominaron a Israel, especialmente durante la época de Sansón. Y el rey de Moab, recuerden a Eglón, el rey de Moab, Jueces 3, Aod lo asesinó. Y así, los moabitas en ocasiones oprimieron a los israelitas que lucharon contra ellos.

Y clamaron al Señor. Ya sabes, los ciclos en los jueces donde el Señor traerá castigo sobre el pueblo, disciplinándolo por su idolatría. Y entonces claman al Señor y el Señor envía un libertador.

Ese es el patrón básico que vemos en los jueces. Sin embargo, por extraño que parezca, en la narrativa de Sansón, hasta donde podemos ver, no gritan pidiendo ayuda. Sin embargo, el Señor todavía decide traerles alivio y liberación a través de Sansón.

Clamaron al Señor típicamente y dijeron: hemos pecado. Hemos abandonado al Señor y hemos servido a los Baales y a las Astoret, pero ahora líbranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos. Y entonces el Señor normalmente enviaría un libertador.

Y menciona a Jeru Baal, que es otro nombre de Gedeón. En el texto hebreo se habla de Badan. No conocemos a nadie llamado Badan del período de los jueces.

Y entonces, verás enmiendas en las traducciones al inglés aquí. NVI dice Barac. Quizás Badan sea una corrupción del nombre Barak.

No estamos del todo seguros de lo que está pasando allí. Pero luego Jefté, y se menciona a sí mismo, Samuel, lo cual parece un poco extraño. Pero Samuel es en cierto sentido el último de los jueces y trajo liberación al pueblo.

Algunas personas dirían que sería un poco extraño que Samuel se refiriera a sí mismo en tercera persona aquí. Tal vez sea una edición de escribas posterior, aunque inspirada, que solo quiere glorificar a Samuel y a estos otros jueces. No estamos seguros, pero se le menciona allí.

Y os entregó alguien para leer a Sansón en lugar de Samuel. Pero en cualquier caso, lo que Samuel está haciendo aquí es ensayar los contornos básicos de la historia. Te rebelaste contra el Señor durante ese período.

Cuando clamasteis y os arrepentisteis de vuestros pecados y desechabais vuestros ídolos, el Señor levantaría jueces para libraros. Y él te libró de las manos de tus enemigos que te rodeaban, para que vivieras en seguridad. Y esto es relevante para su queja, ya sabes, queja anterior porque quieren estar seguros.

Y creo que Samuel les está recordando aquí, ya sabes, cada vez que no te sentías seguro, parecía como si hubieras perdido batallas y los enemigos te estuvieran oprimiendo. No fue porque el Señor fuera débil o negligente. Fue por tu pecado.

Siempre que te has sentido inseguro y oprimido, fue a causa de tu pecado. Pero luego, cuando te arrepentiste y clamaste, el Señor te libraría. En otras palabras, has estado bien.

Si realmente hubieras seguido al Señor, estarías bien. El Señor siempre os ha cuidado y os ha librado. Pero cuando viste que Nahas, rey de los amonitas, se movía contra ti, me dijiste: No, queremos un rey que nos gobierne, aunque el Señor, tu Dios, era tu rey.

Así que aquí no los va a dejar libres. Los lleva de vuelta al incidente del capítulo 8 y les recuerda, ¿sabes qué? Te quejabas de que mis hijos eran deshonestos. Pero el verdadero problema fue tu miedo a Nahash, a pesar de que el Señor, tu Dios, era tu rey.

Ahora aquí está el rey que has elegido. Y es interesante que él diga, lo habéis elegido, aunque antes el Señor había enfatizado que él lo había elegido. Ambas cosas son ciertas en cierto sentido.

Querías un rey, lo tienes. La que pediste es, ya sabes, la idea de Saúl. Mira, el Señor ha puesto un rey sobre ti.

Y ahora Samuel va a enfatizar que sólo porque tienes un rey, no creas que puedes hacer lo que quieras. Estás seguro ahora que tienes este rey. Si temes al Señor y le sirves y le obedeces y no te rebelas contra sus mandamientos, y si tanto tú como el rey que reina sobre ti siguen al Señor, tu Dios, bien.

Entonces, está bastante claro que el rey tiene una responsabilidad. Y vimos esto en Deuteronomio 17, versículos 14 al 20, que vimos en nuestra última lección. Se supone que el rey debe estar familiarizado con la ley, leerla y guiar al pueblo para que la obedezca.

Y aquí queda muy claro que sólo porque tengan un rey, no hay garantías. Las reglas son las mismas que durante el período de los jueces. Si te alejas del Señor, él tendrá que disciplinarte.

Si le obedeces, estarás bien. Pero el simple hecho de tener un rey no garantiza nada en este momento. Aún eres responsable de temer al Señor y obedecerlo.

Pero si no obedecéis al Señor, versículo 15 del capítulo 12, y si os rebeláis contra sus mandamientos, su mano estará contra vosotros como estuvo contra vuestros antepasados. Así que ahora, versículo 16, quédate quieto y mira esta gran cosa que el Señor está por hacer ante tus ojos. Lo que el Señor va a hacer aquí es darles una señal, una señal de confirmación de que Samuel les está diciendo la verdad y necesitan escucharlo atentamente.

¿No es ahora la cosecha de trigo? En el antiguo Israel, la cosecha del trigo se realizaba después de la cosecha de la cebada en mayo o junio, después de las lluvias invernales. Así que no se espera que haya una tormenta durante la cosecha de trigo. Y ahora invocaré al Señor para que envíe truenos y lluvia.

Y, por supuesto, esto es un poco inquietante porque ese tipo de tormenta podría arruinar parte de la cosecha de trigo. Y entonces tal vez estén pensando, no, ¿el Señor nos va a quitar la cosecha? Y te darás cuenta de lo malo que hiciste ante los ojos del Señor cuando pediste un rey. Entonces, el Señor les va a dar aquí una señal de que lo que les estoy diciendo es verdad.

Y Samuel invocó al Señor y ese mismo día el Señor envió truenos y lluvia. Entonces todo el pueblo quedó temeroso del Señor y de Samuel. Entonces el Señor responde la oración de Samuel y demuestra su poder sobre los truenos y la lluvia.

No hay ninguna referencia a que destruyera la cosecha ni nada por el estilo, pero llamó la atención de la gente y se dieron cuenta de que lo que dice Samuel es verdad. Y todo el pueblo dijo a Samuel: Ruega al Señor tu Dios por tus siervos para que no muramos. Creo que comprenden la gravedad de lo que han hecho, quizás por primera vez.

Sabes, siempre hay ese momento en la vida en el que pecaste y luego te das cuenta, sí, realmente lo arruiné. Realmente pecé. El Señor ha sido muy paciente conmigo, pero me preocupa cómo afrontas realmente lo que has hecho.

Y no creo que puedas arrepentirte verdaderamente hasta que eso suceda. Y eso lo ven aquí. Entienden que a todos nuestros demás pecados hemos añadido el mal de pedir un rey.

Entonces, entienden que pedir un rey estaba mal y les preocupa que tal vez el Señor los castigue muy severamente por esto. Y entonces le pidieron a Samuel que intercediera por ellos. Y por cierto, Samuel emerge aquí como el intercesor de Israel.

Vimos eso en 1 Samuel 7. Cuando arrojaron sus ídolos, regresaron al Señor. Samuel los condujo al arrepentimiento y luego los llevó a la victoria sobre los filisteos. Y aquí él también está funcionando como intercesor.

La gente viene a él y le dicen: ora al Señor tu Dios por tus siervos para que no muramos. En otras palabras, sabemos que tienes una relación con él. Ora por nosotros.

Y creo que lo que vemos aquí es que, históricamente hablando, Samuel es un profeta como Moisés. Recuerde que Moisés dijo: El Señor levantará un profeta como yo. Y Samuel, en muchos sentidos, a medida que lees a Samuel, es retratado como un nuevo Moisés.

Es muy parecido a Moisés. Pero no creo que eso agote la declaración deuteronomica de Moisés. Samuel es la primera expresión de esto.

Él es el primer cumplimiento de esto. En última instancia, Jesús es el profeta como Moisés. Pero en cierto sentido Samuel está funcionando de esa manera aquí.

Y Samuel va a batear por el pueblo. En el versículo 20, dice, no temáis. Has hecho todo este mal.

Sin embargo, no os alejéis del Señor. Estoy de acuerdo, has pecado. Pero no os alejéis del Señor.

Pero sirve al Señor con todo tu corazón. No vas a morir. Pero sí necesitas volverte al Señor y servirle.

No os apartéis de los ídolos inútiles. No os pueden hacer ningún bien, ni os pueden rescatar, porque son inútiles. Por amor de su gran nombre, el Señor no rechazará a su pueblo, porque el Señor se agradó de haceros suyos.

Entonces, dice, el Señor no te va a rechazar. El Señor está comprometido contigo a través de un pacto. En cuanto a mí, lejos esté de mí pecar contra el Señor al no orar por vosotros.

Entonces Samuel se da cuenta de que si no intercedo a favor del pueblo, ellos son el pueblo del Señor. No los ha rechazado. Y si no hago mi trabajo como profeta, estaré pecando.

Entonces te das cuenta, sí, voy a interceder por ti. Pero estad seguros del Señor y sírvele fielmente con todo vuestro corazón. Considera las grandes cosas que ha hecho por ti.

Sin embargo, si persistes en hacer el mal, tanto tú como tu rey perecerán. Entonces, está bastante claro que tener un rey no es garantía. Las reglas son las mismas de siempre.

Si eres fiel al Señor, él te protegerá y te dará seguridad. Si te alejas del Señor, él tendrá que disciplinarte por eso. Entonces, en este capítulo en particular, que hemos titulado Samuel confronta al pueblo, creo que la gran idea es que la seguridad del pueblo del pacto de Dios depende de su lealtad al Señor, quien permanece comprometido con él.

No se trata tanto de un rey, sino de obediencia. Y podríamos desarrollarlo un poco de esta manera. Podríamos decir que incluso cuando su pueblo se rebela, el Señor les ofrece seguridad a cambio de su renovada alianza con él.

Y el Señor permanece fiel al compromiso de su pacto, incluso cuando su pueblo resulta indigno. Eso nos lleva al final de esta lección. En el capítulo 13, comenzaremos a leer más sobre la carrera de Saúl.

Desafortunadamente, 1 Samuel 11, el mejor momento de Saúl fue precisamente eso. Las cosas van a ir cuesta abajo a partir de aquí. Y entonces, abordaremos ese capítulo en nuestra próxima lección.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 8 sobre 1 Samuel 11-12, El mejor momento de Saúl, Samuel confronta al pueblo.